

*Memoria del encuentro Marcuse
y la cultura del 68,**

**Graciela Borja Sarmiento y
María Inés García Canal
(compiladoras)**

*Enrique Medina López***

Marcuse y la cultura del 68 parece ser un tema de discusión si no obligado, sí necesario para entender los acontecimientos de hace treinta años, y también para seguir reflexionando en torno a las teorías sociales críticas de la realidad contemporánea. El libro *Memoria del encuentro Marcuse y la cultura del 68* está orientado en este sentido.

El libro es un resultado del encuentro: "Marcuse y la cultura del 68" realizado en la UAM-Xochimilco en 1990. Este libro es, en

palabras de María Inés García, una de las organizadoras del evento y compiladoras del libro, un acto de memoria que se entrelaza con un acto de amor en memoria de Herbert Marcuse (p. 11), uno de los analistas sociales más críticos e incisivos del siglo XX. El libro como su nombre nos lo indica ya, *Memoria del encuentro: Marcuse y la cultura del 68* gira alrededor de dos ejes temáticos. Por una parte, se encuentra la reflexión sobre el pensamiento, obra y trayectoria (en diferentes momentos) de Herbert Marcuse, de quien precisamente en este año se conmemora el centenario de su nacimiento. Por otra parte, se trata de las relaciones de su obra no sólo con otros pensadores y teo-

*Reseña de la Memoria del Encuentro Marcuse y la cultura del 68.

** Profesor-Investigador temporal del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

rías, sino también con esa cultura que se desprende de una corriente libertaria que parece encontrar representación y nombre en la llamada cultura del 68.

El libro se caracteriza por presentar el pensamiento de Marcuse con relación a diferentes temas (arte, historia, racionalidad); identificar las diferentes etapas de su pensamiento (el romanticismo inicial; el encuentro con el marxismo y el psicoanálisis; el regreso de las preocupaciones estéticas y románticas); señalar alcances y límites y fuentes del pensamiento de Marcuse; apuntar relaciones con otras corrientes teóricas y otros pensadores (Freud, Marx, Lacan, Habermas, Reich, Adorno, Horkheimer), y particularizar el caso de Marcuse en México.

En la introducción, Graciela Borja nos señala que el pensamiento de Marcuse guarda su vigencia ante los problemas de fin de siglo y apunta que "la aportación marcuseriana" se agrupa en los siguientes temas: "la búsqueda de 'utopías posibles'; el empleo que la historia debe hacer de la memoria; la unidimensionalidad del hombre contemporáneo, resultado de los efectos enajenantes de la tecnologización; el rescate del potencial erótico dentro de los efectos vitales, muy especialmente dentro del trabajo, y, por último, la reivindicación del humanismo para impregnar con la esencia del hombre los efectos sociales, restituyendo aquello de lo cual la sociedad industrial nos ha

dejado y que tiende a escindir nuestra existencia" (p. 15 - 16).

Los temas que se abordan en el libro, y que Graciela Borja, la otra compiladora del libro, destaca en la introducción, son los siguientes: Memoria y romanticismo; utopía y esperanza; racionalismo y modernidad; eros y psicoanálisis y eros, sensibilidad y arte; historia y mesianismo, y Marcuse en México.

El libro se inicia con el trabajo de Joseph Maier "Usos y abusos del arte y la historia". Este nos muestra "el carácter afirmativo de cultura", contra el cual Marcuse dirige una crítica que busca señalar y oponerse a su sentido opresivo. También en una segunda parte del trabajo, Maier expone la conexión entre el idealismo alemán y el materialismo histórico y cierto carácter místico y mesiánico presentes en Marcuse, Lukács y en la escuela de Frankfurt.

En el libro nos encontramos con los antecedentes románticos de Marcuse en el artículo de Michel Lowy sobre: "Herbert Marcuse y Walter Benjamin: racionalismo y romanticismo". Aquí podemos advertir las primeras preocupaciones de Marcuse, de carácter romántico y artístico, análogas a las de Walter Benjamin. Pensadores que sus inicios tienen muchos puntos en común.

Se aborda también la visión filosófica de Marcuse en relación con la Escuela de Frankfurt y Lukács, en los trabajos de Joseph Maier y Gilda Waldman, "Usos y abusos del arte y la historia" y

"Tiempo y memoria", respectivamente. Con ello nos da pistas y elementos para entender la preocupación de la teoría de la historia con las reflexiones y preocupaciones mesiánicas.

Sobre modernidad, racionalismo y utopía hay dos trabajos que *parecen orientarse en sentidos contrarios*, son los de Raymundo Mier: "Marcuse: el eclipse del pensamiento radical o la disgregación de la utopía", y el de Ricardo Guerra: "El fracaso de Marcuse". La exposición de uno y la crítica del otro al pensamiento de Marcuse, nos señalan límites y alcances. La crítica es polémica pero resulta una sugerente invitación al debate.

El libro continúa con una visión sobre la muy interesante relación entre los pensamientos de Marcuse y Habermas. Se trata de los trabajos de María del Carmen Calderón y de María Pía Lara: "El rescate de la subjetividad rebelde" y "Habermas frente a su tradición". En el primer trabajo nos encontramos con la recuperación en las investigaciones de Habermas de varios temas de la obra de Marcuse: la subjetividad rebelde, las críticas al concepto de razón instrumental y al lenguaje anticrítico y dialéctico, así como de las preocupaciones en torno a la ciencia y la tecnología. En el segundo trabajo, María Pía Lara ubica la postura de Habermas frente a la tradición crítica que le precede y sobre la cual desarrolla su teoría. Horkheimer, Adorno y Marcuse

son parte de esta tradición crítica de la cual Habermas recupera algunos elementos y toma ciertas distancias de otros. Sobre esto, la autora nos dice que: "Habermas se encontraba interesado en rescatar a la subjetividad como parte del proceso, pero no como definitorio de la realidad, sino como lo constitutivo de la sociedad" (p. 115) en su proyecto de reconstrucción de la racionalidad comunicativa de la sociedad.

Los dos siguientes artículos: "Marcuse: más allá de la ananké" y "Marcuse: el silencio de la pulsión de muerte y el espejo de la sensualidad", de Femado M. González y de Guillermo Delahanty, respectivamente, tratan la relación de Marcuse y el psicoanálisis, encontrando los temas de diferencia entre Marcuse, por una parte, y Freud y Lacan por la otra. Los trabajos coinciden en el sentido de señalar las limitaciones y lo particular de la recepción e incorporación del psicoanálisis en las teorías sobre el eros, la pulsión de muerte y la realidad en la obra de Marcuse. Delahanty además nos lo presenta con ciertos fragmentos literarios que nos ejemplifican y apoyan lo expuesto.

El trabajo que cierra el libro es el de Francisco López Cámara: "Los años sesenta en México". En este trabajo se nos presentan dos temas: El primero es el pensamiento de Wilhem Reich como teórico del freudomarxismo y como un precursor intelectual de Marcuse. El segundo es la visita

de Marcuse a México en 1966 y los seminarios sobre Marcuse en los cursos de 1971 y 1972. Este último punto nos da elementos para entender la recepción que tuvo Marcuse en México alrededor de la cultura del 68.

Resta por último señalar que este libro tiene la virtud de ponderar a la obra de Marcuse de una forma muy justa, exponiendo su pensamiento, su historia y sus aportes, pero también señalando las limitaciones y los problemas

no resueltos. De igual manera se destacan las recuperaciones tanto teóricas como problemáticas de la obra de Marcuse por parte de otros autores, que no sólo recuperan a Marcuse, sino que también lo revitalizan, ya sea través de la crítica o como continuadores de su esfuerzo. Un esfuerzo que se caracterizó por su pasión por la extrañeza y lo problemático, así como por la libertad y la memoria. Y eso mismo está presente en este libro.